

UNTERGEHEN

¿Se dirá de mí vagabundo, poeta aficionado?

¿Consumido por el amor

a una mexicana loca?

Acepta, alma pequeña, tan sólo esas pocas virtudes
pues en el fondo de ellas parpadea el monstruo
que siempre has buscado, la libertad que se ríe
de sí misma enredada en su saco de dormir
durante toda la noche, en un juego de sombras
chinas y buen vino barato: la libertad que
se ríe durante toda la noche en una barraca
mientras afuera la brisa es semejante por momentos
a la voz de Anselm Turmeda, aplaudiendo en la escena
del silencio, dibujando ojitos oblicuos
que se ríen suavemente de sí mismos
y de su entorno tan bello y tan absurdo,
en la barraca de las sombras chinas y las botellas
oscuras vaciándose, vaciándose en la oscuridad,
similares a la máscara de la perfección,
esperando un mutuo reconocimiento que deviene
farsa, broma cruel, danza de niños locos,
preferible sin embargo a los asesinatos inmóviles,
a los gestos que no se vieron perseguidos
por esa nada aullante, en los intersticios de
lo que mi estúpida generación llamó amor.

¿Quién se pierde en esta luminosidad?

¿Quién se pierde y escribe en la noche

de esta luminosidad?

Barcelona, noviembre 1977